A colorful illustration of a brown dog with a pink collar and a boy with curly brown hair. The boy is wearing an orange patterned shirt and is reaching out towards the dog. The background is a light peach color.

Ilustrado por Lilian Maa'Dhoor y Peli

# Chocolate

Armando José Sequera





# Chocolate

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2017 (digital)  
© Armando José Sequera

Centro Simón Bolívar  
Torre Norte, piso 21, El Silencio,  
Caracas-Venezuela, 1010  
Teléfonos: 0212-768.8300 / 768.8399

**Correos electrónicos**  
comunicacionesperroylarana@gmail.com  
atencionalescritorfepr@gmail.com

**Páginas web**  
[www.elperroylarana.gob.ve](http://www.elperroylarana.gob.ve)  
[www.mincultura.gob.ve](http://www.mincultura.gob.ve)

**Redes sociales**  
Twitter: @perroyralibro  
Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

**Ilustraciones**  
© Lilian Maa'Dhoor y Peli

**Diseño de portada**  
© Lilian Maa'Dhoor y Peli

**Diagramación**  
Jenny Blanco

Edición y corrección  
Yanuva León

Hecho el Depósito de Ley  
Depósito legal DC2017002962  
ISBN 978-980-14-4076-5

Ilustrado por Lilian Maa'Dhoor y Peli

# *Chocolate*

Armando José Sequera

Yo sé que llamar Chocolate a mi perro no es nada original, pero cuando papá me lo regaló hace quince días, me dijo:  
—Deberías llamarlo Chocolate. Mírale el pelaje: tiene el mismo color del chocolate de leche.

Yo quise ponerle un nombre distinto, para sentirlo más mío, y le puse Spiderman. Pero mi perro no tenía nada de héroe y menos de araña. Le daba miedo las lagartijas que entraban a la casa y huía de las mariposas que se detenían en el jardín.

Luego lo llamé Paralelepípedo porque es una palabra difícil y así nada más yo sabría cómo decirle, pero mamá opinó que ese nombre era muy largo y no tenía sentido en un perro. Por eso, decidí que, mientras se me ocurriía algo mejor, lo llamaría Sin nombre.



El asunto se resolvió al tercer día de estar en casa, cuando **Sin nombre** me vió comerme un chocolate.

Levantó el hocico, olfateando el aire como un sabueso detective, me miró como diciéndome **¡dame!** y, en vista de que no le di nada, me saltó encima.

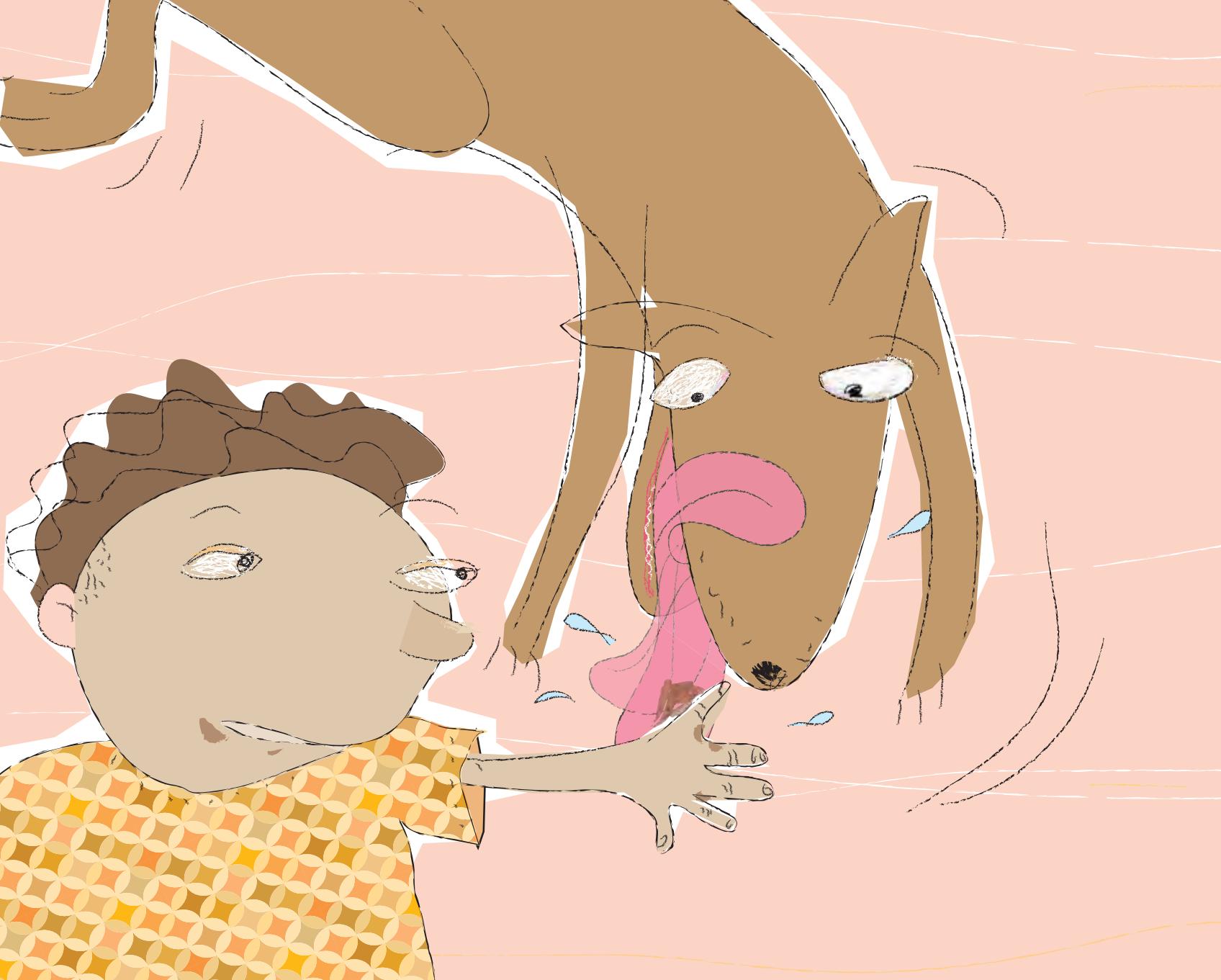
Entonces, de un mordisco, se adueñó del chocolate que me estaba comiendo.

—Mamáaaaa —grité. Y en ese momento me acordé de que estaba solo, que mamá estaba visitando a la abuela. Papá tiene año y medio que no vive con nosotros.

Empecé a regañar al perro pero lo vi comerse mi chocolate con tanto gusto que me quedé callado.

MMMMMADAMAAAÁÁÁD





Cuando terminó, **Sin nombre** se me quedó viendo, como preguntándome si tenía más de aquello tan sabroso.

—No —le dije, y abrí la mano donde aún quedaba un resto del chocolate que él me había arrebatado—, solo este pe...

No me dejó terminar la frase: saltó sobre mi mano y, con una velocidad de ninja, lamió el poquito de chocolate.

Pensé contarle a mamá lo que había pasado, pero comprendí que eso podía asustarla. Ella no estaba muy de acuerdo con que yo tuviera un perro en el apartamento.

¡CHOCOLATE!

Mientras tanto, Sin nombre no le quitaba los ojos a mi mano. Para mostrarle que no me quedaba más chocolate, la abrí. Dio otro salto y, en menos de un segundo, lamió las desvaídas huellas castañas que quedaban.

—¡De verdad te tengo que llamar Chocolate! —le dije—. Chocolate movió la cola como si aceptara el nombre y, cuando mamá regresó, le dije que había aceptado la sugerencia de papá para llamar al perro.

No le conté lo que ocurrió, ni le conté que Chocolate era más fanático que yo del cacao.

Eso ocurrió ayer. Esta mañana mamá se levantó temprano para hacer un pastel de chocolate para la abuela, que cumple años.





El pastel le quedó increíble –como siempre–, superapetitoso. Apenas lo vio enfriándose sobre la mesa de la cocina, Chocolate se subió sobre la silla más próxima y le dio un mordisco. Uno solo, pero vaya mordisco. Yo creo que ni un tiburón le hubiera arrancado un pedazotote tan grande.

—¡Chocolate, ¿qué hiciste?! —le pregunté entre susurrando y gritando–, mientras lo separaba del pastel, al que ya estaba a punto de dar un segundo mordisco.

Mamá se estaba duchando en ese momento, pero la escuché salir del baño. Y no solo salir del baño, sino encaminarse a la cocina, mientras arreglaba la toalla que se había anudado en el cabello.

Pensé rápido: bajé a Chocolate de la mesa y con un trapo le limpié el hocico.

Al instante, agarré un pedazo de pastel y me lo metí en la boca. Cuando mamá entró a la cocina, vio mi boca y sus alrededores llenos de chocolate y que al pastel le faltaba un mordisco de tiburón.

Primero bufó como si fuera un toro. Luego, respiró hondo –bien hondo–, y cuando yo esperaba un grito, un juicio rápido de culpabilidad y el veredicto en forma de ¡El sábado no vas al cine! o ¡Esta semana te quedas sin postre!, sonrió y dijo: —¡Aquí, quien se debería llamar Chocolate eres tú!





¡CHOCOLATE!

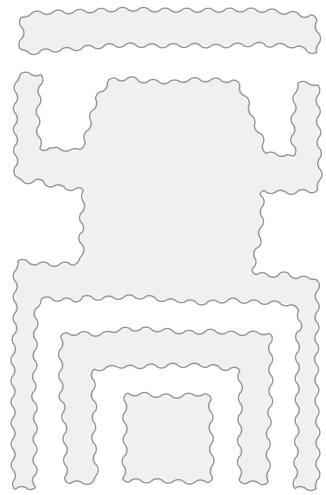
**Armando José Sequera (1953)**

Nació en Caracas. Escritor, periodista, promotor cultural, conferencista y guionista de radio. Es autor de cuarenta y siete libros publicados y ocho inéditos, gran parte de ellos para niños y jóvenes. Ha obtenido dieciséis premios literarios, tres de ellos internacionales: el de la Casa de las Américas (La Habana, Cuba, 1979); Diploma de Honor IBBY (Basilea, Suiza, 1996) –ambos con la obra *Evitarle malos pasos a la gente* – y en la Bienal Latinoamericana “Canta Pirulero” (Valencia, Venezuela, 1998), esta última con el libro *Teresa*.





EDICIÓN DIGITAL  
diciembre de 2017  
Caracas - Venezuela



# Cuentos para jugar

*El águila y la culebra* Jacqueline Clarac de Briceño

*Dos historias de Blanca Margarita y María Cecilia* Antonio Trujillo

*Un cuento para Manuel* Alfredo Maneiro

*Caliebirri-Nae Cudeido* Relatado por Luis Blanco

*Nocturno en el balcón* Luiz Carlos Neves

*La vida secreta de abuela Margarita* Laura Antillano

*El dinosaurio azul* Orlando Araujo

*Piapoco* Fanny Uzcátegui

*Chocolate* Armando José Sequera

*Un dragón y otros poemas* Poesía venezolana



Gobierno **Bolivariano**  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
para la **Cultura**

